



L'INTRANSIGENT

NÚMERO SOLT
Val 15 cènts.
Subscripció trimestral, 1'50

PERIODIC NACIONALISTA DE JOVENTUTS
(ADHERIT A LA "UNIO CATALANISTA")

Redacció i Administració
Canuda, 14, pral.
CIUTAT



Varis socis de la Joventut Nacionalista Obrera "Pàtria Nova", organitzadors del V.º Cap d'Any Català

(Fotògraf Banús, Aribau, 52, pl. 1.º)

El Catalanismo español ⁽¹⁾

Hace algunos meses un catalán benemérito, autonomista, federal, el señor Martín Dedeu, publicó en Buenos Aires un interesante estudio de polémica antinacionalista que se titulaba: «El catalanismo en acción». Avaloraba el libro un notable prólogo del consecuente republicano federal don Rafael Calzada, y la patriótica labor de esos dos federales ilustres produjo el mejor efecto en la colonia española de la República Argentina. Esta obra de amor a España, doblemente meritoria cuando se realiza en tierra americana, no fué, naturalmente, del gusto de los discípulos que el catalanismo antiespañol tiene en Buenos Aires; y bajo el epígrafe «Los conflictos actuales de Cataluña» se ha publicado un folleto escrito en catalán y «editado por subscripción popular bajo la dirección del grupo nacionalista catalán «Cataluña independiente» en la capital de la República Argentina». El trabajo fué antes leído en el «Casal Català» de Buenos Aires, por el director de «Resurgiment», la noche del 31 de Marzo de 1920.

De este curioso opúsculo he recibido varios ejemplares por distintos conductos, y entre ellos uno ostentando en la portada el sello de Cataluña libre. No se trata, pues, de un anónimo, ni de un grito exaltado, producto de la pasión de un momento. Es un discurso pensado antes de pronunciarse, meditado antes de escribirse, publicado por subscripción popular

(1) De un periódico argentin.

con toda la ostentación de un trágala antiespañol.

Seguramente que lo conocen los señores Cambó, Ventosa y Puig y Cadafalch. No sé yo si comparten sus ideas; pero tampoco he visto que las hayan desautorizado.

Y para que nadie se llame a engaño respecto a la verdadera finalidad y al inevitable alcance del nacionalismo catalanista, voy a copiar algunos párrafos del interesante folleto. No necesito pasar del primer capítulo. Se titula «Las dos razas» y en él se escriben las siguientes cosas:

«Pero es más. Hasta en una misma circunscripción los hombres no son iguales. Las ideas, sentimientos y aspiraciones de un ruso ningún contacto tienen con el pensar y el sentir de un catalán. De aquí la clasificación de los hombres en razas. Los individuos de la una se distinguen por el color del rostro, por el idioma, etc. Hay razas diferentes, «hay otras que son opuestas». Por ejemplo, la raza catalana y la raza castellana son modelo de pueblos que han estado, están y estarán a matar mientras el mundo sea mundo.»

«El castellano es de carácter romántico, soberbio, ingrato, pendenciero, orgulloso, absoluto; ha de mandar o ser mandado; es admirable como figura decorativa, y le caen bien al mismo tiempo los harapos del mendigo; no puede vivir hermanado con ningún pueblo, pues el infeliz que tiene el mal pensamiento de acercarse a él, en

son de amistad, es reducido, tarde o temprano, a esclavitud. Todo lo contrario del catalán, que le vemos instruido, franco, agradecido, afable, desprendido ante una necesidad y generoso hasta el sacrificio, que no puede sufrir imposiciones de nadie, ni las hace sufrir a los inferiores...

«El castellano adora estatuas, tradiciones y mentiras, mientras que el catalán, más positivo, venera el pasado, pero examina el presente y escarba en el porvenir: el castellano se convierte en bloque de sal por detenerse, volver la cabeza atrás y curiosear fruslerías; el catalán, avispado y práctico, huye como Lot del incendio de Sodoma y clava sus tiendas de campaña en el lugar donde palpita la vida en toda su fuerza creadora. Para el castellano el trabajo humilla, y, por el contrario, la ofensa más grave para un catalán es tildarlo de gandul... Los compadres de Castilla se pirran por tenderse panza al sol en las plazas de toros (¿qué más quisieran que poder «tenderse en el tendido» los espectadores en un día de lleno?); en cambio, no hay rincón de Cataluña que no celebre su certamen literario y que no posea su teatro ni su modesta sociedad coral...»

¿Me será lícito recordar que Barcelona tiene tres plazas de toros, una de ellas «monumental», y que va más gente a aplaudir a Belmonte que a ver los dramas de Ignacio Iglesias...?

Sigamos traduciendo al rabioso antiespañol:

«...Los hechos de ahora mismo proclaman de nuevo que queda en pie la oposición entre dos pueblos y que resuena más fiero que nunca el odio de razas... Hoy, como en tiempo de Felipe IV, el castellano es tan aborrecido en Cataluña, que no costaría mucho reproducir la rebelión de los segadores si los catalanes abriesen los

ojos. Hoy pasa el castellano...

ellos de los derechos de aduana, que encarecen la vida de los españoles para proteger, por lo que tiene de española, (la industria catalana!), requisa nuestra juventud para «sepultarla en los cuarteles, guaridas de suciedad, de corrupción y de holgazanería, con los mismos humos de aquellos tercios fanfarrones que, atropellando todos los usos de la tierra, se alojaban en nuestros sagrados lares y se acostaban en el lecho del dueño de la casa, reduciéndole a que dummiese en el suelo sino tenía otra cama...»

«Nuestro propósito — termina — no nos permite completar el catálogo de las diferencias casi metafísicas entre las dos razas catalana y castellana.»

«Pero insistimos en que es preciso que todos los catalanes se persuadan fuertemente de que Cataluña y España son dos pueblos no tan sólo diferentes, sino rabiosamente enemigos, y que la prosperidad del uno implica la ruina del otro...»

El concepto es duro, pero hay que reconocer que es una lógica deducción de las premisas del nacionalismo. Sólo acentuando las diferencias y marcando la oposición entre Cataluña y España se puede hablar de nacionalidad catalana.

Por eso el nacionalismo es radicalmente incompatible con todo sentido realista de la política española.

¿Con qué derecho pedimos al rey que presida la Fiesta de la Raza, con qué títulos invitamos a ella a los pueblos iberoamericanos si damos beligerancia a una doctrina que tiene por base la idea «metafísica!» de que los catalanes son de una raza no sólo distinta, sino «opuesta» a las demás españolas...?

ANTONIO ROYO VILLANOVA

**Aquest número ha passat
per la previa censura**